

ARGUMENTO

ACTO I

Inglaterra, a mediados del siglo XVII. Mientras amanece, los soldados puritanos de Cromwell se reúnen en la fortaleza de Plymouth para defenderse del ataque de las tropas realistas de los Estuardo. Riccardo Forth, coronel puritano, le confiesa a su amigo Bruno su desencanto porque el gobernador, lord Gualtiero Valton, ha cambiado de idea y le ha negado la mano de su hija Elvira para ofrecérsela a lord Arturo Talbo, un caballero partidario de los Estuardo. En los aposentos de Elvira, su tío Giorgio Valton le comunica que ha persuadido a su hermano, el padre de la muchacha, para que acceda a casarla con Arturo, el hombre al que ella ama realmente, en vez de con el puritano Riccardo. Cuando llega Arturo, lord Valton le entrega un salvoconducto para que pueda acceder libremente al templo donde se va a celebrar la boda y se excusa por no poder acudir al enlace. Su intención es acompañar al parlamento a una prisionera a la que se considera espía de los Estuardo, pero que no es otra que la reina Enrichetta de Francia, la viuda del asesinado rey Carlos I. Cuando Arturo descubre su identidad, se ofrece enseguida para ayudarla a escapar y, cubriendo el rostro de la reina con el velo nupcial que acaba de regalar a Elvira, consigue hacer que todos crean que se trata de su prometida. Cuando están a punto de abandonar la fortaleza camino a Londres, Riccardo se cruza en su camino y desafía a Arturo a un combate a muerte por la mano de Elvira, pero cuando descubre quién es en realidad la joven que lo acompaña, los deja marchar con la esperanza de recuperar así el amor de Elvira. Mientras tanto, Elvira descubre que Arturo ha huido con otra mujer que lleva puesto su velo nupcial y pierde la razón.

ACTO II

Giorgio comunica a los habitantes de la fortaleza el deterioro mental de Elvira, quien, inmersa en su delirio, se pasea implorante ante la compadecida mirada de todos. Riccardo anuncia que Arturo ha sido apresado mientras ayudaba a escapar a la reina y ha sido condenado a muerte por el parlamento. Giorgio intenta convencer a Riccardo de que únicamente él, salvando la vida de Arturo, puede dar solución al trastorno mental de Elvira. Reticente en un principio, Riccardo acaba accediendo a la petición.

ACTO III

Arturo ha logrado escapar de sus captores y vuelve a Plymouth en busca de Elvira. Junto a la casa de su prometida, escucha como esta tararea la canción de amor que él solía cantarle cuando estaban juntos. Conmovido por los recuerdos, Arturo entona la misma canción hasta que Elvira se asoma sorprendida a la ventana y escucha de labios de Arturo las razones de su huida y la identidad de la prisionera. Elvira parece salir de su delirio, pero el sonido de los tambores puritanos acercándose le traen recuerdos del aciago día de la fuga de su amado y comienza a desvariar de nuevo. Con los puritanos llega Riccardo, que muestra la sentencia de muerte que pesa sobre Arturo. La impresión que la palabra «muerte» produce en la mente de Elvira hace que esta recupere la razón y declare su intención de morir junto a su amado si la sentencia se lleva a cabo. Cuando los soldados puritanos están a punto de ejecutar a Arturo, llega un mensajero del parlamento con la noticia de la victoria de Cromwell y del perdón que este ha concedido a los prisioneros seguidores de los Estuardo.